

BASES PARA LA CONFIANZA EMPRESARIAL

José Folgado Blanco
Alcalde de Tres Cantos
29 de junio de 2010

1.- Tengo la convicción personal tras 37 años como economista de que el pilar básico del desarrollo consiste en la creación de un ambiente propicio para fomentar el afán de emprender y favorecer las iniciativas creadoras de personas y entidades. La prosperidad no está ligada a la abundancia de recursos naturales ni al protagonismo presupuestario o empresarial excesivo de los sectores públicos. Lo que convierte a la política en un arte consiste en lograr que el sector público y el privado se potencien mutuamente sin rivalizar en el espacio financiero ni neutralizarse en la toma de iniciativas.

2.- La enorme crisis económico/financiera/inmobiliaria internacional que vivimos desde hace ya más de dos años está obligando a los gobiernos a definir sus estrategias para la recuperación de la actividad y del empleo. Los países europeos se decantan con contundencia por la reducción del déficit mediante el recorte del gasto público. En España, el Presidente del Gobierno, en abierta contradicción con su proclamada ideología, ha dejado clara la necesidad de reducir gasto (salario funcionarios, pensiones, prestaciones por hijo nacido...), eso sí, una vez que se lo han impuesto los mercados.

Más déficit y gasto público no significa más actividad sino más desconfianza de los mercados, elevados tipos de interés y menos crédito para las empresas. Por ello, en 1996, con el 23% de paro, recortamos el gasto público en 200 mil millones de pesetas e hicimos fuertes ajustes en el presupuesto de 1997, incluida la congelación salarial de los funcionarios, algo que Zapatero nos ha echado en cara hasta hace poco.

3.- Las familias están ahorrando a marchas forzadas y las empresas quieren reducir el apalancamiento financiero antes de embarcarse en nuevas aventuras inversoras. En ese contexto, es cierto que la contención del gasto y déficit público, necesaria y exigida por los mercados, contribuye también al enfriamiento económico. Por ello, el FMI en su último informe sobre España del 24 de mayo, nos dice que nuestro crecimiento será débil y frágil, entre el 1,5% y el 2%, tasa insatisfactoria porque la creación de empleo va a ser nula. ¿Se puede hacer algo para que esto no sea así y se devuelva la confianza empresarial?

4.- Lo primero que hay que hacer es adoptar una serie de medidas para recuperar la competitividad perdida, es decir, para ganar cuota de mercado. No es sostenible que nuestro déficit de la balanza por cuenta corriente sea superior al 4% del PIB, a pesar de estar la economía estancada. Esa es la diferencia negativa entre la actividad y el empleo que nosotros contribuimos a crear fuera con nuestras importaciones y el empuje para nuestras empresas que representan nuestras exportaciones, muy inferiores. ¿Cómo se financia esa diferencia? Endeudándonos fuera para comprar bienes y servicios y crear empleo en aquellos países que nos prestan el dinero. La consecuencia es la elevación del riesgo soberano y el consiguiente incremento de interés por el que se nos presta.

5.- Esta sangría sólo se corta con reformas estructurales para ganar competitividad, es decir para exportar más e importar menos, mejorando para ello la relación precio-calidad de nuestros bienes y servicios. Las líneas de reforma las planteó con claridad Rajoy el pasado 25 de junio, las mismas que recomienda la OCDE y el FMI.

6.- En primer lugar, se ha hablado de cambiar el modelo del ladrillo por otro basado en la economía del conocimiento y de la alta tecnología. Esto obliga a reformar el sistema educativo ya que el 30% de los jóvenes no terminan sus estudios. Hay que recuperar con urgencia valores como el esfuerzo, la disciplina, el reconocimiento al profesor como autoridad pública y el derecho de los padres a elegir el tipo de educación para sus hijos.

7.- En segundo lugar, es imperiosa y urgente la reforma del mercado de trabajo. La que se acaba de plantear es confusa, incompleta, propensa a la litigiosidad y por tanto inservible. Tres cuestiones resultan indispensables:

- Descentralización de la negociación colectiva para acercar las retribuciones a las condiciones de la empresa y a la productividad del trabajador.
- La formación profesional debe ser generalizada, permanente y de calidad. Es insostenible que el 84% de los parados no realicen ningún tipo de formación y que solo el 8,1% de las empresas ofrezcan formación a sus trabajadores.
- Regulación clara, sencilla y aplicable de la extinción de los contratos.

8.- En la energía tenemos otro talón de Aquiles para la competitividad de la economía y la confianza empresarial. Nuestra dependencia exterior es cerca de 30 puntos superior a la media comunitaria (80% frente al 50%). En los últimos años hemos hecho una

decidida apuesta por las renovables, pero incrementando la inseguridad regulatoria y asustando a los mercados, lo que está suponiendo un excesivo encarecimiento de los costes. El reciente pacto de los dos grandes partidos para no subir las tarifas el 4% previsto por el gobierno aliviará a empresas y ciudadanos pero está poniendo muy nerviosos a los mercados empeorando todavía más la imagen de España hasta que no se concrete la nueva política energética. Los nuevos planteamientos deben afectar a todas las tecnologías, desde la nuclear a las renovables y a aspectos regulatorios que garanticen los 3 objetivos de seguridad, competitividad y sostenibilidad.

9.- Se cometerá un grave error si se suben algunos impuestos o se inventan otros nuevos ya que afectará negativamente al ahorro, a la inversión y por tanto al empleo. Perderemos competitividad y al final se recaudará menos. En realidad, lo que hay que hacer es bajar algunos impuestos, dos de ellos claramente: el impuesto de sociedades y las cuotas empresariales a la Seguridad Social. También, como ha afirmado Rajoy recientemente, habría que plantear un IVA superreducido para las actividades turísticas.

10- En general, hay que recuperar una cultura más favorable a la empresa y a la acción de emprender. Ello significa que hay que replantear el papel de las administraciones. Nos hemos dado un país muy descentralizado y esto no es malo necesariamente. El peligro está en agrandar la administración y hacerla más complicada para el ciudadano. Por ello se habla mucho de la clarificación competencial de las administraciones, de la segunda descentralización y de limitar incluso constitucionalmente (como en Alemania) la capacidad de generar déficits y deudas por las administraciones públicas.

España ha demostrado una capacidad notable para dar una imagen de poca solvencia y credibilidad en algunos períodos. Este sin duda es uno de ellos y también lo fue a finales de los 80 y comienzos de los 90, pero también ha demostrado ser un país dinámico y serio que ha sabido afrontar momentos muy delicados. De hecho somos la novena potencia industrial del mundo y disponemos de un tejido empresarial envidiable en varios sectores: turismo, alta tecnología, biotecnología, telecomunicaciones, procesos informáticos, alimentación, construcción e ingeniería, entre otros.

Nuestro progreso va a depender de nosotros. Yo creo en la capacidad de emprender de los españoles. Ojalá tengamos gobiernos que pongan las piezas en su sitio para fomentar la confianza empresarial.